

PREMIOS CONCURSO CERVANTES 2017

CATEGORÍA B

RELATO

TERCER PREMIO

Noelia Acón Martorell. 4º ESO A

“Mi padre ha conseguido trabajo en otra ciudad...”

Mi padre ha conseguido trabajo en otra ciudad. Para mí es duro tener que separarme de mis amigos, de mi novio, de la casa, de...todo. Pero no tengo otra opción, debo ir, así que aquí estoy recogiendo todo y empaquetándolo.

Es curioso. La de historias que quedan guardadas en tu mente y que recuerdas con tan sólo mirar un objeto. Y ahora estoy viendo varias cosas que hacía mucho que no veía, que creía que incluso había tirado; pero no, ahí estaban y con ellas mil recuerdos se me agolpan en la cabeza. La bailarina de porcelana que me regaló mi padre en mi cuarto cumpleaños, la mochila que llevé el primer día de primaria, las muñecas que me han acompañado siempre en mi infancia, mi anuario. Y en un armario, entre un montón de libros, manualidades y demás, he encontrado una caja lila con un lacito. Era la caja donde Jack había metido los regalos que me dio en nuestro primer san Valentín. De repente, me vino una angustia que se aferró a mi garganta en forma de nudo, y después llegó a mis ojos, produciéndome innumerables lágrimas que recorrieron mi rostro. Jack, mi querido Jack. ¿Qué sería de nosotros cuando me fuera? No nos veríamos más, y todo se acabaría. No podía dejar de llorar, no quería dejarle. Me eché las manos a la cara y el colgante de mi pulsera me golpeó la mejilla. Esa pulsera me la había regalado Riley, la hermana de Jack, mi mejor amiga. Tampoco volvería a verla a ella.

Después de llorar un buen rato, decidí coger la caja. Estaba llena. La abrí y la observé. Había de todo: la sudadera de mi grupo, el osito de peluche que me compraron todos por mi cumple, una ficha de los coches de choque de las fiestas, la piedra en forma de corazón que encontramos en el río este verano, y...el mapa de nuestra pequeña ciudad, de nuestra primera aventura juntos como grupo. La recuerdo como si hubiera pasado ayer mismo. Gracias a ella somos todos amigos. Antes de ella, ni siquiera me caía bien Jack, apenas conocía a Luck y no sabía nada de Emma. Pero todo cambió.

Recuerdo que todo empezó un día mientras buscaba con Riley obras de teatro en la biblioteca. Eran los deberes que el profesor nos había mandado. Estábamos en la última estantería de aquel corredor mirando los títulos de las obras para decidir cuál ojear, cuando, de repente alguien que se encontraba en el pasillo contiguo metió una carta entre los libros, con tanta fuerza que llegó hasta nuestro lado y cayó al suelo. La cogimos y corrimos para devolvérsela a su propietario, pero cuando fuimos a ver a quién se le había caído, encontramos el pasillo vacío.

La curiosidad nos mataba y decidimos abrir el sobre. Había un mapa de la ciudad y una nota donde ponía: 'sabía que no os podríais resistir a abrir el sobre. Sois tan curiosas. Si seguís con intriga, reunid un grupo de cinco personas e id todos juntos al jardín del viejo convento mañana a las seis de la tarde. Y recordad podéis ir o no, es decisión vuestra, pero no digáis nada a ningún adulto'.

Yo me negaba rotundamente a ir, podía ser peligroso y meternos en un buen lío; sin embargo, Riley estaba ya buscando la forma de convencerme y de encontrar a otras tres personas más. Yo soy la típica niña buena que nunca quiere problemas, pero ella, es una persona súper valiente e intrépida, con ganas de aventuras, y dispuesta a hacer cualquier cosa con tal de pasárselo bien.

No parábamos de discutir, y la bibliotecaria nos mandó callar repetidas veces, y al final acabó por echarnos. Así que fuimos a casa de Riley, a seguir hablando del tema y ya de paso, a merendar.

Riley no paraba de darme argumentos, quería ir sí o sí, y no iba a admitir un no por respuesta. Entonces fue cuando su hermano entró en la cocina, escuchó lo que decíamos, y se animó a

venir con nosotras. La idea de que un chico nos acompañara no me parecía tan mal, pero, ¿por qué tenía que ser él? ¿No podía ser otra persona menos engreída y arrogante y más amable? Pero no, y no sólo vino Jack, sino que también se trajo a su amigo Luck y a su novia, Emma.

Al principio no me sentía muy cómoda en ese grupo. Prácticamente sólo conocía a Riley y el resto eran bastante desconocidos para mí. Pero como necesitábamos gente, decidí pasarlo por alto e intentar disfrutar de la aventura que estábamos a punto de empezar.

¡Estaba tan nerviosa! No pegué ojo en toda la noche, pero mis compañeros estaban igual. Llegó el día y con él, también más nervios, más preguntas y más dudas sobre lo que nos podíamos encontrar.

Para limar asperezas decidimos hacer un picnic y comer en un parque todos juntos. Durante la comida nos hicimos bastante amigos, nos reímos mucho, hicimos mucho el tonto, nos contamos cosas de la vida... Pero además me percaté de que Emma no prestaba casi atención a Jack, su novio. De hecho, sólo se fijaba en Luck, no paraba de intentar que se fijara en ella y le intentaba conquistar. No sé cómo no se daba cuenta nadie, pero yo tampoco iba a decir nada.

Sin darnos cuenta, llegaron prácticamente las seis, así que fuimos al viejo convento. Era de día, pero aún así ese sitio te ponía los pelos de punta. Sin embargo su jardín no. Estaba lleno de flores y pequeños animalillos que se acercaban desde el bosque para vernos.

Cuando estaban a punto de ser las seis, las viejas campanas empezaron a sonar. Nos dio el canguelo, nadie iba al viejo convento nunca, y las campanas llevaban más de cien años sin sonar. Nos apretujamos todos en forma de piña, y temblando, decidimos ir al centro del jardín; donde se encontraba el roble milenario. El árbol más viejo de toda la localidad. Ese árbol llevaba allí desde antes de que se hubiera construido la ciudad, y era tan grande y robusto, que decidieron no moverlo.

Había mil historias sobre ese árbol. Había quien decía que en él habitaban hadas y diversas criaturas mágicas. Otros que estaba encantado y que hace mucho se hacían conjuros alrededor suyo. Pero fuera cual fuera la verdad, nadie se atrevía a talarlo.

Seguimos acercándonos lentamente hacia aquel extraño roble, hasta que un reflejo me deslumbró. Provenía de entre las raíces. Corrimos para ver de qué se trataba. Era otro sobre y en su parte de atrás había pegado un espejo. De ahí venía el reflejo. Nos quedamos mirándole y me pareció ver algo dorado entre las ramas del árbol, pero no le di importancia. Abrimos el sobre y dentro había otra carta. ‘Me alegra que hayáis decidido seguir la aventura, supongo que os preguntaréis para qué son las láminas de oro grabadas, pues bien, si queréis conseguir más y descubrir para qué sirven debéis seguir las pistas hasta el final. Para encontrar las láminas de este lugar, tenéis que pensar a lo grande. Y la siguiente la encontraréis en un sitio muy elevado, que guiará a vuestra imaginación.’

No sabíamos de qué láminas hablaba, así que volvimos a rebuscar entre el sobre anterior. Y entre el mapa la encontramos. Había una bonita frase escrita, pero faltaba un contexto, por lo que no la entendíamos demasiado bien.

Y el ‘pensar a lo grande’, ¿qué podía significar? Entonces Emma exclamó que las láminas podían estar en lo alto del roble. ¡Claro! Eso era lo dorado que había visto gracias al espejo.

Nos costó bastante llegar hasta tan arriba, pero Jack y Luck eran muy fuertes, y Riley, Emma y yo muy ágiles así que con ayuda de una pirámide humana conseguimos llegar a lo alto y coger las láminas, que en este caso había dos.

Ahora debíamos ir a un sitio elevado que guiara a nuestra imaginación. Y el único sitio que se me ocurrió que estaba elevado y que sirviera de guía, era el faro en lo alto del acantilado.

Corrimos allí. Y cuando llegamos, sorprendentemente estaba la puerta abierta. Nunca la habíamos visto así. La curiosidad nos mataba, pero la verdad es que un sitio tan oscuro, me parecía bastante siniestro, además se nubló el día, y de no ser por nuestros móviles, no veríamos nada. Pero yo no era la única que tenía miedo. Vi como Emma se abrazaba a Luck mientras subíamos poco a poco las escaleras, y a Jack no parecía ni importarle. Así que me quedé un poco atrás y decidí preguntarle. Me contó que sabía que a Luck le gustaba Emma desde hacía un tiempo, y últimamente esta estaba más interesada en él que en su propio novio. Pero mirándome a los ojos me dijo que le daba igual, porque había una chica que le había empezado a gustar. Es curioso, de mi cabeza había desaparecido la imagen del prepotente y engreído Jack, y estaba empezando a conocer su lado más amable. Y la verdad es que me encantaba, era tan guapo y tan dulce conmigo que me estaba empezando a enamorar de él.

Una vez arriba, vimos que la luz del faro no era emitida directamente por la bombilla, sino que esta se reflejaba en la lámina de oro; pero según Emma, debería estar reflejado en un espejo que lo más seguro que estuviera detrás; de tal manera que si la quitábamos no pasaría nada. Ahora el problema era quitarlo, ya que la plataforma donde estaba la bombilla giraba demasiado rápido.

Jack que era el más veloz del grupo se ofreció a intentar subir él y cogerla. Pero él solo no llegaría hasta la lámina, ya que se encontraba bastante más arriba, así que una vez arriba debía dar la mano a alguien que se subiera con él a la plataforma y después a sus hombros para poderla coger, y ese alguien fui yo, que era la que menos pesaba del grupo.

Tardamos un rato en cogerla, pero finalmente lo logramos. Y pegado al espejo también encontramos el sobre. 'Ya os queda poco, pero para lograr terminar, al fundador de la ciudad debéis buscar'.

¿Cómo íbamos a encontrar al fundador de la ciudad si estaba muerto? Pero una vez más, Emma tenía respuesta para todo. En lo alto de la montaña del pueblo hay una estatua y hay quien decía que debajo, se encontraba la tumba del fundador de la ciudad. Allí debíamos ir.

Cuando llegamos lo único que vimos fue la estatua del general Smith, no había pistas ni nada por ningún lado. Entonces Riley dijo que intentáramos mover el brazo con la antorcha, que era lo que solían hacer en las películas. Pensamos que era una tontería, pero por probar... Y de repente la boca de la estatua se abrió con otras dos láminas en su interior y otro sobre. 'ya no os queda nada, la última lámina la encontraréis cerca de la playa, pero allí nunca da el sol'.

Cuando íbamos a irnos, Luck se fijó en que detrás de la estatua había un pequeño mapa de las cuevas subterráneas de la ciudad, y justo una, tenía su entrada cerca de la playa.

Ya nos quedaba poco, y cada vez teníamos más ganas de descubrir el misterio, pero a la vez no queríamos que todo se acabara. Ya era de noche y antes de entrar en la cueva, decidimos dar un paseo todos por la orilla, bajo la luna llena. Vi a Emma y Jack hablar, y supuse que estaban arreglando las cosas. Pero me equivoqué totalmente, habían roto, pero seguían siendo amigos, lo cual era bueno ya que si no la aventura se hubiera estropeado.

Entramos a la cueva, seguimos hasta el final y vimos una especie de altar hecho de piedra pulida por el desgaste del mar. Sobre él estaba colocada la última lámina de oro pero no estaba centrada sino que estaba bastante desplazada hacia un lado. Nos sirvió de ejemplo y decidimos hacer lo mismo con el resto de láminas, pero no pasaba nada y nos sobraba bastante espacio en el altar. Era muy curioso, esta vez no había ningún sobre ni nada. Nos faltaba algo, estaba claro, pero, ¿qué podía ser?

¡El mapa! Era la última pieza que nos faltaba así que lo pusimos, pero nos faltaba unir los puntos, los cuales formaban una estrella. Era muy extraño porque era una estrella regular. Pero seguía sin ocurrir nada. Y entonces recordé que cuando era pequeña, siempre mi madre me solía contar historias sobre amigas íntimas e inseparables. Y en todas esas historias aparecían siempre estrellas, en forma de tatuajes, en el cielo o en cualquier parte.

Volví a mirar las láminas y entonces las ordené de forma que la primera letra de cada frase cuadrara para formar la palabra amistad, de tal modo que salió una bella poesía que decía así:

Afecto les debes demostrar
Mucho cariño les tienes que dar
Imaginación tendrás que echar
Si les quieres mantener
Tómalos y no les dejes desaparecer
Aunque sean duros de contener
Demuéstrales que les has de querer

Entonces de las láminas salió una luz que proyectó unas letras en el techo de la cueva: *el verdadero tesoro está en la amistad*. Y leyendo esto, todos nos abrazamos.

Cuando salimos de la cueva nos quedamos un rato mirando las estrellas en la playa. Y después Jack me llevó algo lejos, me miró a los ojos y con una bonita sonrisa me dijo: 'tú eres la persona que me gusta'. Y diciendo esto, nuestros labios se fundieron en un tierno beso.

Luck y Emma también acabaron juntos, pero no por ello se separaron de nosotros.

Y a día de hoy, aún no sabemos quién metió la carta entre los libros, ni por qué lo hizo, pero nos alegramos de que lo hiciera, porque las palabras de la cueva tenían toda la razón del mundo, porque gracias a esa aventura, nos hicimos todos íntimos amigos. Y nunca antes nos habíamos separado, al menos...hasta ahora. No podía irme, no les podía dejar, y además me negaba a hacerlo.

Fui a contárselo a Riley. Se puso a llorar como una loca, no conseguía calmarla; hasta que se le ocurrió la idea de que podía quedarme en su casa al menos hasta que acabáramos el instituto y luego nos iríamos todos juntos a la universidad. A los padres de Riley les pareció bien la idea. De todos modos siempre estaba en su casa o Riley en la mía. Así que fueron a convencer a mis padres. Mis padres son muy testarudos, pero tras una larga hora, acabaron por aceptar la idea. Así que ahora estoy de mudanza, pero para irme a casa de mi mejor amiga. Y al resto, no pienso dejarles jamás, ni por todo el dinero del mundo. Porque amigos de verdad hay muy pocos.